

Modelo de revolucionario

Luego de ver los restos del que había sido su generalísimo electoral en dos campañas presidenciales, el doctor Salvador Allende se derrumbó sobre un sillón del Instituto Médico Legal de Santiago, y exclamó: "Era el mejor de todos nosotros". Con esa frase el líder de la Izquierda sintetizó el auténtico significado de la pérdida que representa para el Partido Socialista, la prematura muerte del senador Salomón Corbalán.

A los 42 años, Salomón Corbalán era una realidad y al mismo tiempo una esperanza. A fuerza de su extraordinaria capacidad de trabajo había logrado transformarse en el más connotado organizador del socialismo chileno. Hasta el instante de producirse el trágico accidente automovilístico, era el forjador insustituible de la Comisión Nacional Agraria Socialista (CONAS), la que consiguió impulsar la mayor huelga campesina de la historia de Chile, en la provincia de Colchagua, justamente una de las que representaba en el Senado.

Corbalán era además una esperanza, porque sobre él se acentuaban día a día las mejores expectativas de sus compañeros dirigentes, que le veían convertirse en uno de los "cuadros políticos" más completos, lo que le proyectaba como una figura para el porvenir.

Si los socialistas hubiesen buscado un modelo para sus jóvenes, no habrían encontrado otro más adecuado que Salomón Corbalán. El Partido Socialista cuenta con varios personajes de talla nacional, pero ninguno de ellos ha conseguido sintetizar en su figura tantas condiciones como Corbalán.

Militante disciplinado, desafecto a toda posición fraccionalista, observante de una vida privada acorde con su posición política, era un decidido realizador y poseedor de elevada capacidad organizativa.

Corbalán puede ser sindica-

do como un ejemplo típico del militante que eleva su calidad política mediante el estudio. Poseía un singular grado de conciencia política.

Mantuvo una atención preferente por la teoría, la que cultivaba a través del estudio, pero jamás descuidó la práctica. Eso fue lo que más contribuyó a singularizarle en medio de los "cuadros políticos" del socialismo y, en general, del movimiento marxista-leninista.

Corbalán nació en la Frontera, en los años en que las masas ya habían ganado la calle. Su incorporación a la vida universitaria se produjo cuando la humanidad recién se reponía de su lucha contra el fascismo, de modo que su adolescencia de muchacho estudioso de provincia, transcurrió en el periodo vibrante de la Guerra Civil de España y del Frente Popular en Chile.

El rebelde, de origen burgués, se convirtió en un adherente de la causa socialista. Escogió una disciplina moderna en la Universidad: ingeniería química, y en la vida política se inclinó por el rigor científico del marxismo.

Jugó un activo papel en un periodo de transición del socialismo, uno de los más duros de su historia, aquel donde se registró el choque de los primeros tercios del socialismo, empapados en su mayoría del romanticismo de comienzos de siglo, y de los nuevos socialistas, más realistas, más objetivos, más duros. Corbalán estuvo con estos últimos, como era lógico, por su juventud, y posiblemente de ese proceso sacó el sello que lo caracterizó hasta su muerte. Fue un político polémico, acorado, incansable en la batalla diaria.

Puede decirse, sin temor a caer en exageración, que Corbalán fue un permanente e infatigable luchador. Su vida la hizo en torno al Partido Socialista y a la causa revolucionaria.

El 8 de septiembre de 1965, en un debate del Senado dijo: "Es difícil ser revolucionario. No es cosa fácil. Cuando uno se decide a ser revolucionario, es porque está dispuesto a romper con el pasado, es porque está dispuesto a cambiarlo todo, a tomar

las infraestructuras para dar las vueltas. Ser revolucionario es estar dispuesto a sacrificarlo todo en aras de un objetivo; de un objetivo esencialmente humano, que busca la liberación integral del hombre; de un objetivo que lucha por terminar con la explotación del hombre por el hombre; de un objetivo que lucha por traer progreso social y bienestar para todos y un avance sin discriminación de clases, razas o religiones."

Todo el que tuvo oportunidad de seguir de cerca la trayectoria de Corbalán, puede señalar que efectivamente él luchaba por convertirse en un verdadero revolucionario. De ahí su interés auténtico por la masa, a la que buscaba permanentemente. "No estamos resignados a esperar pacientemente y a enseñar a las masas la espera por una contingencia electoral para producir el cambio que el país reclama. Creemos que si este cambio ha de producirse, será cuando las condiciones objetivas se presenten propicias y sobre la base de la insurgencia popular, de la rebelión de las masas trabajadoras, y no por entendimiento de pasillos con los eternos conspiradores que trabajan al servicio de la reacción y del imperialismo." Así con esas frases también condenaba las manifestaciones golpistas que a veces estallan en la Izquierda.

Corbalán asentaba su calidad de militante sobre condiciones naturales excepcionales: vitalidad, coraje, generosidad humana. No rehuía el combate en cualquier terreno y de cualquier tipo, por eso podía hablar con sinceridad sobre el papel de la violencia en la historia: "Esta vía pacífica tan anhelada por algunos partidos de Izquierda, es, aunque no se desee, un camino de conciliación."

La decisión de Corbalán de sumarse a los auténticos revolucionarios, no perturbó jamás su capacidad de analista objetivo; por eso trabajaba cada día en las tareas que él buscaba o las que le asignaban, por rutinarias que parecieran. Todos sabían que cuando el momento de la violencia llegara, Corbalán estaría, como gran dirigente, en la vanguardia.